

¿ “A solas con el mar”?

Queridos amigos ¡buena está la cosa! La vida de las parejas, en el punto de mira. Y no son buenas noticias. En realidad se trata de una crisis que pueden vivir las parejas. Y también los que vivimos solos. ¿No vivimos todos en sociedad?. Y justo, en la era de la comunicación, todos más solos que la una.

Basta ver los restaurantes. Hay parejas cenando que no se dicen ni “mu” en toda la noche. La cosa es tan exagerada que entra angustia.

Es extraño que parejas de larga duración funcionan como perfectos desconocidos ¿nada de que hablar? Otras, se comportan simplemente como compañeros de piso y cama. Muchas ni eso. ¿Qué pasa aquí? ¿Sólo se comparte la hipoteca?

Hay quien habla de cosas íntimas con desconocidos, más a gusto que con el que tiene al lado. Y no es raro que un día tengan necesidad de presentarse los que conviven años. Yo lancé hace tiempo lo de la “soledad en compañía” más dura que la propia soledad. ¡Me llegaban tantos testimonios! Y daban compasión, las cartas de casadas con empresarios hiperactivos, pero viudas en realidad. ¿Cómo reconstruir una situación así?

Claro que hay de todo. Cenábamos un grupo de periodistas en otro restaurante. Con inevitable curiosidad de oficio, volvíamos los ojos hacía una pareja, madura, que sin prisas por leer el menú, se daba el agua con el pico. Alguien comentó con ironía. No, no se trata de un matrimonio. ¿Iban a estar así si lo fueran?.

No es fácil luchar contra ese monstruo devorador de parejas que es la costumbre. Es terrible acostumbrarse a las cosas. Habría que recordar con frecuencia aquellos versos de León Felipe: “Para enterrar a los muertos- cómo debemos- cualquiera sirve, cualquiera...menos un sepulturero”.

La primera que me hizo pensar en todo esto fue Naomi James, hace unos años. Para igualar al hombre, solo le faltaba a la mujer un record: la vuelta al mundo en un velero solitario. ¡Y lo consiguió! Hoy tiene el título de Capitana del Imperio Británico.

Naomi, tiene agallas. “Viví momentos angustiosos sobre todo a 200 millas del cabo de Hornos. Fue una tormenta con olas de 9 metros y

peligro de zozobrar. Pero nunca pensé en abandonar la aventura”. Buen lema: “¡Jamás abandonar!” Ha hecho héroes y santos a punta de pala, desde Pablo de Tarso a Jiménez de Quesada en Bogotá. Pero la gran lección de Naomi, se encuentra en su libro “A solas con el mar”, donde escribe: **“Me siento afortunada de haber vivido tanto tiempo en soledad, menos difícil de vivir que la compañía.”** ¡Toma del frasco...!

O sea, que lo difícil es vivir junto a los demás, es ese roce diario en casa, en el trabajo... ¡Aquí si que hace falta la aguja de marear! Lo que nos curte es la compañía. Y, como no todos podemos navegar nueve meses en solitario, tendremos que apechar con las dificultades del convivir.

El 90 % de las parejas que se separan, señalan esa dificultad. Los matrimonialistas, los psicólogos, apuntan a un egocentrismo pseudo infantil que caracteriza sin duda la inmadurez. **No hay ahí espacio para los demás:** Yo, mis intereses, mis éxitos, mis ilusiones...

La prensa comenta estos días el centenario del dramaturgo y premio Nóbel, Jacinto Benavente. Su famosa obra “Los intereses creados” volverá de nuevo a las tablas.. No viene mal esta poesía surrealista de Dº. Jacinto:

“En el ‘meeting de la Humanidad’
Millones de hombres gritan lo mismo:
Yo,yo, yo,yo,yo,yo...

¡Cu, cu, cantaba la rana;

cu, cu, debajo del agua...!

¡Qué monótona es la rana humana!

¡Qué monótono es el hombre mono!

¡ Yo,yo, yo,yo,yo,yo, yo,yo...!

**Y luego: a mí , para mí,
en mí opinión, a mi entender...**

¡Mi, mi, mi, mi !

Y en francés hay un ¡ “Moi”!

¡ Oh! Monsieur le Moi

La rana es mejor.

¡ Cu,cu,cu,cu,cu!

Sólo los que aman saben decir ¡tú!”.

Un abrazo, Deborah

